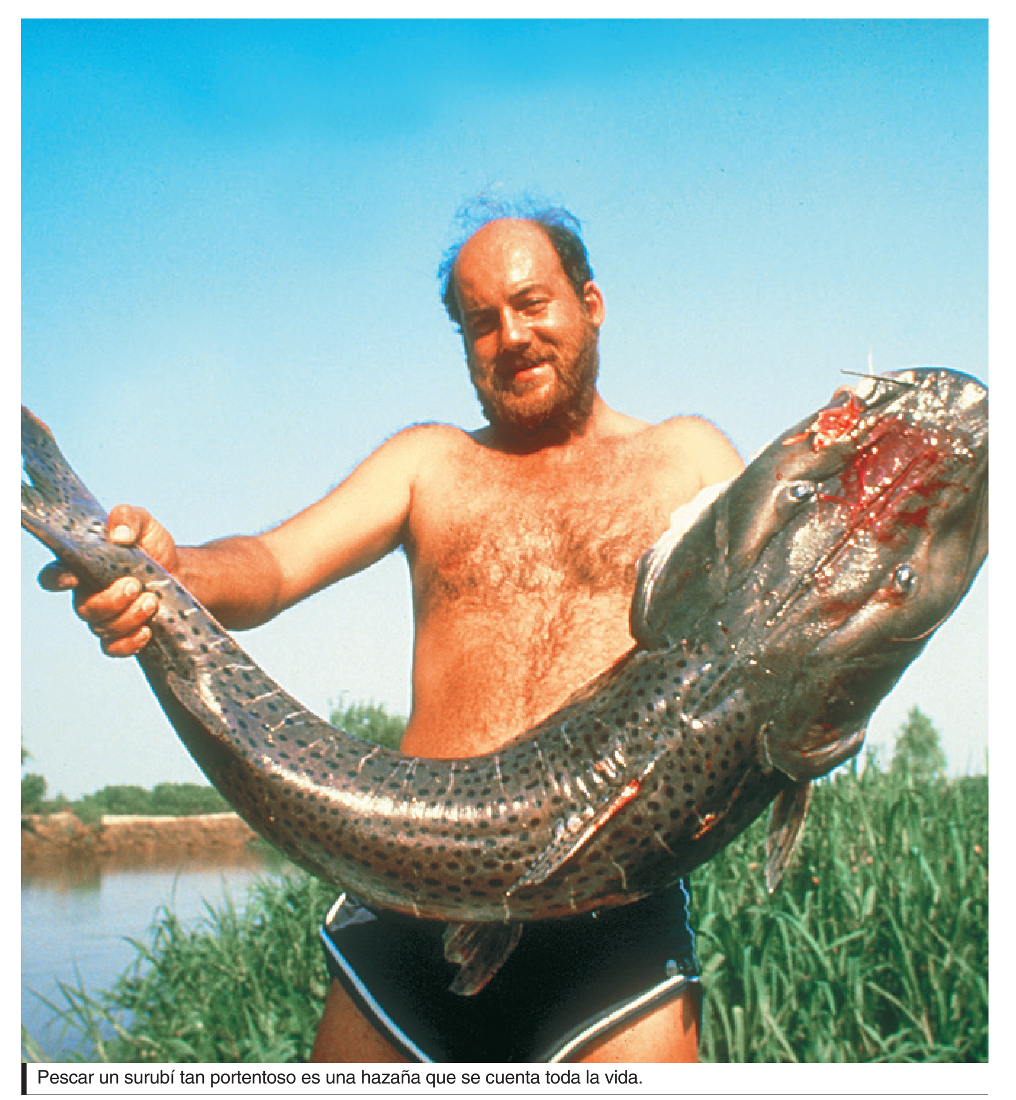
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 15 DE ABRIL DE 2007

Turismo 12

Alejandro Elías

CARTAGENA

Viaje a la histórica ciudad amurallada de Colombia, una joya colonial sobre el mar Caribe.


Pescar un surubí tan portentoso es una hazaña que se cuenta toda la vida.


Una jornada de pesca hasta el atardecer en el cautivante paisaje correntino.

CORRIENTES *De pesca por la provincia*

Gigantes de río

Ituzaingó, Itá Ibaté, Paso de la Patria, Goya y los esteros del Iberá son algunos de los destinos de pesca que tiene Corrientes a lo largo de su costa sobre el río Paraná. Millares de pescadores, incluso extranjeros, llegan a la provincia atraídos por los dorados y surubíes de gran tamaño que pueblan sus aguas.

POR JULIAN VARSAVSKY

La pesca de dorados y surubíes en Corrientes es un deporte relajado, apacible por esencia... hasta que un simple tirón en la línea de nylon revoluciona la paciente espera en la embarcación. El pescador entra como en shock –y contagia a sus compañeros– y por unos instantes desaparece el mundo que lo rodea. Todos los sentidos se centran en tomar con las manos una pieza hasta ahora invisible que combate a "brazo partido" en la otra punta de la línea. Sin embargo, hay que sacarla del agua sin lastimarla para devolverla indemne y rápido a su hábitat natural.

Si el que pica es un dorado hay que ir atrayéndolo hasta el bote poco a poco, manteniendo la tensión de la línea para no cederle la iniciativa. Si se tira muy fuerte con la caña la línea se rompe y está todo perdido. Pero si el pez se resiste con todas sus fuerzas la estrategia es doblegarlo por cansancio. Y como el dorado es un pez astuto, no hay que descuidarse cuando parezca vencido: es un mero ardid. En un instante puede saltar a los sacudones y caer torpemente al agua con un "plaf" que excita los ánimos de los pescadores. La imagen de ese fugaz brillo dorado permite estimar su tamaño y planear mejor la estrategia. Al acercarlo, se puede ver con nitidez una aleta de oro cortando el río inmóvil. Cuando finalmente está realmente exhausto, se lo atrae a la embarcación, se quita el anzuelo y cuidadosamente se lo devuelve al agua.

POR RIOS Y ESTEROS La zona más preciada de la provincia de Corrientes es la del Alto río Paraná, que abarca desde Paso de la Patria hasta Ituzaingó, donde el porte de los dorados y los surubíes en especial alcanza pesos excepcionales.

Las aguas del río Corriente –por donde desagotan los Esteros del Iberá–, son el hábitat de los mejores dorados del país. La temporada comienza en primavera, y en los meses de verano las piezas pueden alcanzar portes que superan los 20 kilos (sólo en el río Paraná). En Iberá los dorados habitan en los 1,3 millón de hectáreas de bañados, lagunas, ríos y arroyos de la reserva, donde llegan a pesar hasta 12 kilogramos.

La transparencia y la baja profundidad de las aguas de los esteros permite ver a los peces claramente, como en un acuario natural. Son diferentes a los del Paraná, ya que tienen una pigmentación amarilla muy marcada, con un tono verde oscuro en el lomo. Mientras que los

PESCA CORRENTINA EN BUENOS AIRES

El próximo 18 de abril se desarrollará en la sede del Consejo Federal de Inversiones de la ciudad de Buenos Aires –calle San Martín 781–, entre las 10 y las 18, un workshop de pesca en Corrientes con stands y presentaciones de las ciudades de Goya, Bella Vista, Esquina y Empedrado. También participará medio centenar de expositores privados. En el evento se brindará toda la información sobre la Fiesta Nacional del Surubí, que se realizará desde el 22 al 27 de abril próximos, cuando 300 lanchas salgan a surcar el Paraná en busca del surubí más grande y monstruoso del río. Desde 1980, es el gran acontecimiento anual de la ciudad, con media ciudad apostada sobre los murallones y recodos del río alentando a los pescadores. Además de la elección de la reina del surubí, la fiesta incluye concursos secundarios de pesca desde la costa.


La paciente preparación de los principales atavíos de un pescador: anzuelos y señuelos.

del Paraná tienen un color amarillo sulfuroso bastante claro.

En el área de los esteros hay varios lodges de pesca y estancias que sirven de base para la pesca embarcada, principalmente con la técnica de fly fishing. El pique de dorados en los esteros es constante, con un promedio de entre 3 y 6 kilos, aunque excepcionalmente se pueden capturar piezas más grandes. En una jornada puede picar una veintena de ejemplares con facilidad, aunque también salen palometas, sábalos, surubíes, dientudos y pacúes, mientras infinidad de aves y yacarés merodean cerca de la embarcación.

Una de las estancias que sirven de base para la pesca embarcada en Iberá es El Dorado, a 65 kilómetros de la ciudad de Mercedes. Por un canal cercano al casco de la estancia se llega al cauce sereno del río Corriente, donde se ven pasar bajo la lancha unos haces de luz dorados que parecen flechas submarinas.

AGUAS DEL PARANA En el centro norte de la provincia de Corrientes, la localidad de Itá Ibaté se ha convertido en una suerte de Meca para los amantes de la pesca deportiva. Junto a una barranca de tierra roja, las aguas del río Paraná son pródigas en ejemplares gigantes de dorados y surubíes. Uno de los complejos de pesca más visitados es Barrancas de Brenn, que ofrece camping, hotel, alquiler de lanchas y guías de pesca. El complejo está semitapado por la vegetación, sobre una barranca que parece un gran balcón natural desde el cual se capta toda la anchura del Paraná. La jornada de pesca comienza a las 8 de la mañana y un aura ritual rodea los preparativos. La primera recomendación es salir con un guía del lugar versado en los secretos del río. Esto es fundamental para garantizar una buena pesca. El guía conoce dónde están las rocas en las que se esconden determinadas especies, la velocidad que debe llevar la lancha para que el señuelo llame la atención de los peces, y la profundidad exacta por la que nadan. La pesca está muy lejos de ser puro azar y los expertos están constantemente interpretando signos y planificando estrategias con las que ponen en juego su pericia.

Toda esta zona del Paraná es privilegiada en cuanto a la magnitud de las piezas que el "Dios de la pesca" prodiga a los pescadores. En el comedor de Barrancas de Brenn se exhibe la foto de un pescador posando con un monstruoso surubí de casi 2 metros de largo y 89 kilos de peso. La pieza es el record de toda la zona, y fue pescada en octubre del 2001. En el caso de los dorados, el record es uno de 27 kilos, capturado en octubre del 2000.

En todo lugar de pesca la noche es el momento de la charla y el relato de las hazañas. Entre ellas, la de un vecino de Misiones que sacó 43 bogas en un solo día; otro que sacó un pacú de casi 13 kilos, y hubo quien una vez dio con un cardumen y sacó 50 surubíes en una tarde (con devolución al agua). "Los pescadores somos mentirosos –afirma uno de los lugareños– pero en este caso es verdad; tengo testigos... una vez saqué un dorado de 16 kilos con 800 gramos." Los expertos correntinos dicen que todo depende de la época, el talento del pescador y también de la suerte. Como la tuvo aquel hombre en viaje de negocios que aprovechó una tarde libre para embarcarse un rato y sacó un surubí de 32 kilos.

Exageraciones al margen, queda claro que Itá Ibaté es un lugar de excelente pesca durante todo el año. Un día se puede sacar una pieza más grande y más pesada que el cuerpo mismo del pescador, y otro día pueden picar apenas algunos ejemplares pequeños. Lo cierto es que, kilos más kilos menos, la gracia está simplemente en disfrutar del placer de la pesca; de esa extraña ansiedad por saber qué es lo que va a surgir desde el fondo de las aguas. ✺

DATOS UTILES

■ **En Goya:** Los visitantes pueden optar por programas de pesca en base triple que incluyen una noche de alojamiento en una estancia o cabaña sobre el río con pensión completa, jornada de pesca con equipos, carnada y lancha, por un precio desde $ 220 por persona. El permiso de pesca provincial por dos días cuesta $ 25.

■ **En Itá Ibaté:** Un paquete de una noche para dos personas cuesta $ 638, incluyendo el traslado a Itá Ibaté desde Corrientes, alojamiento con pensión completa, lancha y guía toda la jornada, equipo de pesca, carnada y permisos para pescar ($ 1200 por dos noches y $ 1500 para tres personas con dos noches). Complejo Barrancas de Brenn.
Tel.: 03783–15608191/15603476

■ **Pique:** Los mejores ejemplares de surubí pican desde mediados de mayo hasta principios de noviembre. Los dorados de mayor porte comienzan a salir a principios de julio hasta fines de octubre o principios de noviembre. El pacú y la boga ofrecen buen pique todo el año. La temporada óptima para la pesca va desde agosto a octubre, aunque durante todo el año hay pique.

■ **En Internet:** Estancia El Dorado: *www.eldoradofishing.com.ar*
www.goyasurubi.com.ar www.itunet.com.ar www.bellavista.com.ar



Islas del Rosario. Un archipiélago cercano para sumergirse en el color y la tibieza del mar Caribe.



La torre iluminada de la Puerta del Reloj, puert

TEXTO Y FOTOS
DE GRACIELA CUTULI

COLOMBIA *Una joya colonial sobre el Caribe*

La heroica, Cart

Cartagena tiene castillo, ciudad amurallada, claustros florecidos de verde tropical y un encanto imperecedero, acunado por las olas del Caribe que le bañan los pies. Sus plazas y balcones resumen el alma hispana de la heroica ciudad colombiana.

La primera impresión es a veces la más duradera. Y en Cartagena, una de las primeras impresiones es el color, que reina sin perturbaciones desde las fachadas de las casas en la ciudad amurallada –el antiguo corazón cartagenero para defenderse de piratas y otros codiciosos atacantes– hasta la vestimenta de las vendedoras ambulantes, las mercancías de los carritos callejeros y la exuberante vegetación tropical que da un tono vivo a los muros, las rejas y los balcones. Color... y calor: un calor constante a lo largo del día, que titubea en las primeras horas de la mañana cuando el cielo todavía amanece cubierto, y se despliega con todas sus fuerzas con el sol del mediodía y las primeras horas de la tarde. Cuando anochece, el mar regala generoso la brisa que alivia y parece desparramar en el aire los ritmos caribeños que un grupo de muchachos toca en la plaza de Santo Domingo, uno de los lugares de reunión más lindos de la ciudad antigua. Allí mismo los turistas se sacan fotos junto a las rotundas redondeces de una estatua de Botero, mientras otros se pierden con curiosidad en el laberinto de calles estrechas en busca de las preciadas esmeraldas que se ofrecen, brillantes y tentadoras, desde todas las vidrieras.

Así, a primera impresión, Cartagena es una ciudad feliz que crece sin sobresaltos a orillas del Caribe, ese mar que aquí tiene colores dignos del Atlántico pero temperaturas tibias que acarician la piel. La realidad, claro, es algo más difícil: no cuesta nada adivinarlo en la insistencia de los vendedores de artesanías, en los tantos hombres que están solos y esperan mientras se les desliza entre las manos un tiempo sin ocupaciones, en la mirada de los chicos que luchan por recibir la atención de los turistas, esos mismos turistas que representan una de las grandes fuentes de ingresos para la otrora heroica Cartagena. Pero donde hubo fuego, cenizas quedan: y hoy, como el Ave Fénix, la ciudad tiene un nuevo empuje. Mira hacia el pasado –allí están el castillo, los baluartes, los monasterios, las iglesias– y tiene un pie en el futuro. Los cruceros vuelven a convertirla en escala durante sus travesías por el Caribe, y el centro histórico revalorizado por la Unesco recupera sus colores de antaño. Sin contar con los sueños marítimos que se acunan a pocos kilómetros de sus costas, entre manglares e islas que parecen perlas de un collar, como un olvidado tesoro bordado de coral.

PARA CONOCER LA CIUDAD

De los varios barrios de Cartagena, dos se conocen primero: Bocagrande, donde se encuentran las playas urbanas y buena parte de los hoteles (en la zona cercana al aeropuerto, sobre la llamada Ciénaga de la Virgen, también hay resorts con cuidadas playas privadas que conforman el polo turístico de mayor desarrollo actual), y la ciudad amurallada situada algo más al norte. Entre ambos sectores hay dos lugares que forman parte de la historia cartagenera: el Convento de la Popa y el Castillo de San Felipe de Barajas. Se puede tomar un city tour para ir de uno a otro y tener una vista panorámica de Cartagena, pero también un taxi –que conviene sea de confianza, o recomendado por algún hotel– puede hacer el recorrido, que dura aproximadamente tres horas. Otra alternativa, pintoresca como pocas, es hacer el recorrido en "chiva", esos ómnibus con carrocería de madera multicolor que cuando transportan

DATOS UTILES

■ Se llega a Cartagena en avión, al aeropuerto internacional Rafael Núñez, situado a unos 20 minutos del centro. Allí aterrizan los aviones de Avianca, AeroRepública y Copa, entre otras aerolíneas.

■ Para comer, los platos con pescado y frutos de mar son la especialidad cartagenera, siempre acompañados con patacones (plátano verde frito) y arroz al jugo de coco, de color marrón y sabor dulce. Otros platos típicos son las butifarras, carimañolas y sancochos de carne. Para quien gusta de las especialidades locales, se puede probar la Kola Román, una gaseosa típica del Caribe, nacida aún antes que la célebre Coca-Cola en la propia Cartagena.

■ Se puede hacer visitas nocturnas en "chiva," que recoge a los turistas en los hoteles y recorre los principales barrios de la ciudad. A bordo se sirven comidas típicas y se escucha la música local, hasta terminar la noche en una discoteca. La excursión cuesta U$S 9 por persona, y transcurre entre las 20.00 y las 24.00. Otra posibilidad es hacer el city tour en chiva, a lo largo de tres horas, recorriendo los principales lugares de Cartagena. El costo es de unos U$S 12 por persona. El mismo recorrido se puede hacer en taxi: si no tienen medidor, tienen una planilla con los precios previamente establecidos, con una tarifa muy conveniente para grupos de dos y hasta cuatro personas. Entre la zona de hoteles de Bocagrande y la ciudad amurallada, un taxi cuesta U$S 2.

■ Islas del Rosario: las excursiones de medio día salen por la mañana a las 8.30 y regresan alrededor de las 16.00. U$S 30 por persona, con almuerzo en la isla incluido. El snorkling se hace muy cerca de la isla y cuesta unos U$S 10 por persona.



a de acceso al casco antiguo de Cartagena.



Claustros y tropicales jardines del histórico Convento de Santa Clara.

tagena

campesinos llevan mercadería hasta en el techo, pero que también se usan para paseos diurnos y nocturnos por toda la ciudad.

EL CONVENTO DE LA POPA
Desde el convento, que pertenece a la orden de los agustinos recoletos, se divisa un espléndido panorama de Cartagena, con sus ciudades antigua y nueva, abrazadas por el mar. Este lugar hoy apacible y acogedor tiene, sin embargo, una historia agitada: se cuenta que a principios del siglo XVII la Virgen se apareció a un monje agustino y le ordenó construirle una iglesia en la montaña más alta que viera al llegar a la bahía de Cartagena. Montaña que resultó ser la Popa, así llamada por su semejanza con la forma de un barco. Los habitantes de la Popa, numerosos mestizos, indígenas y negros, adoraban allí a una suerte de dios-demonio llamado Buziraco, representado a veces en la forma de un macho cabrío llamado Urí, con danzas, alcohol y tabaco que propiciaban largas orgías. Las prácticas se interrumpieron con la llegada del agustino, que junto con un grupo de españoles irrumpió en medio de una de las fiestas y arrojó la imagen del Cabrón Urí por el precipicio al que da una de las laderas de la colina: cuenta la leyenda que la venganza del diablo llegó entonces bajo la forma de fuertes huracanes que asolaron el Caribe, pero lo cierto es que finalmente se construyó sobre la Popa la iglesia y el monasterio que existen hoy día.

CASTILLO DE SAN FELIPE El otro emblema de la Cartagena histórica situado fuera de la ciudad amurallada es el castillo de San Felipe de Barajas, una fortaleza construida a partir de 1656 con el objetivo de defender la ciudad de sus enemigos. Levantado sobre la colina de San Lázaro, el castillo parece trasplantado del paisaje europeo a las costas colombianas: túneles, desniveles, torres, rampas y baterías invitan a recorrerlo con tiempo y ánimo de explorador, sintiéndose como en tiempos de asedios y piratas. Antiguamente, el castillo defendía el único acceso posible a Cartagena desde tierra: por eso está amurallado del lado del continente, y no tiene en cambio defensas del lado de la rampa que mira hacia la ciudad antigua. Y en caso de que la defensa no funcionara, toneles de pólvora acumulados en las galerías subterráneas tenían prevista una rápida voladura de la fortaleza: todo antes de rendirse, para "la heroica" Cartagena, como la bautizó Simón Bolívar. Aunque diga un poema muy conocido del poeta local Luis Carlos López que "ya pasó, ciudad amurallada, tu edad de folletín... Las carabelas / se fueron para siempre de tu rada... / ¡Ya no viene el aceite en botijuelas! / Fuiste heroica en los tiempos coloniales, / cuando tus hijos, águilas caudales, no eran una caterva de vencejos. / Mas hoy, plena de rancio desaliño, / bien puedes inspirar ese cariño / que uno le tiene a sus zapatos viejos... ". Tan populares son estas coplas que hay, al pie del castillo, un monumento a los zapatos viejos que bien vale la pena detenerse a visitar, aunque más no sea por la espléndida silueta de la fortaleza que se adivina detrás. Y si se quiere cumplir cabalmente con el rito turístico, manda la tradición meterse dentro de los zapatos, de cuerpo entero, para sacarse una foto de recuerdo.

LA CIUDAD ANTIGUA El castillo mira, entonces, hacia la ciudad amurallada que tanto se esforzó en defender. Volviendo hacia ella se pasa por el Muelle de los Pegasos, donde hoy salen las embarcaciones turísticas hacia las islas como el archipiélago del Rosario, y se ingresa al casco antiguo por la Puerta del Reloj, dominada por una alta torre que se divisa desde todos los alrededores. La puerta da acceso a la Plaza de los Coches, donde antiguamente se detenían los carruajes y hoy todavía se pueden contratar paseos en coches tirados por caballos. Allí mismo está el Portal de los Dulces inmortalizado por Gabriel García Márquez en *El amor en los tiempos del cólera*.

Por las calles del centro viejo se pueden seguir distintos itinerarios, que llevan sucesivamente hacia la Plaza de la Aduana, la plaza de San Pedro Claver, el claustro de Santo Domingo, el baluarte de San Francisco y la Casa del Marqués, entre otros monumentos y edificios donde la herencia hispánica nacida y cultivada durante el barroco europeo se mestiza con la cultura caribeña. Bien lo muestra el Palacio de la Inquisición, que llevó a Indias las prácticas atroces de los tribunales "antiherejes" españoles. Pero tal vez una de las formas más lindas de recorrer

>>>


Floridos balcones en las calles coloniales de la ciudad antigua.

>>>

Cartagena sea dejarse ir, sin demasiadas guías, por las calles y recovecos que invitan a cruzarse de calle en calle siguiendo solamente la intuición o el llamado de los balcones que compiten en elegancia, color y pintoresquismo, hasta convertirlos en uno de los símbolos de la ciudad, repetidos al infinito en miniatura en las casas de recuerdos. Justamente, casas de recuerdos es lo que hay en el extremo norte de la ciudad vieja, el sector conocido como las Bóvedas, una armoniosa sucesión de 47 arcos y 23 bóvedas que en tiempos coloniales se usaron con fines militares y como cárcel, hasta que fueron restauradas y convertidas actualmente en negocios de artesanías y antigüedades. A pasos de allí, el monasterio Santa Clara –hoy convertido en un hotel cinco estrellas– ofrece la frescura de su claustro matizado de exuberantes plantas tropicales, para sentarse a tomar un café a la sombra de las palmeras y las buganvillas. En esta parte de la ciudad se está cerca de la estatua de la India Catalina, situada en la parte exterior de las murallas. El monumento se inspira en una estatuilla que desde los años '60 se da como premio del Festival de Cine de Cartagena, y no al revés como podría pensarse: sea en su forma pequeña o en la estatua de grandes dimensiones, la India Catalina es un homenaje a la indígena guerrera que fuera capturada por los españoles y vendida como esclava en Santo Domingo, donde al parecer aprendió el castellano tan bien que se convirtió en intérprete del fundador de Cartagena, Pedro de Heredia. "Inteligente y de bonitas facciones, de trato simpático y maneras distinguidas", como la recuerdan las crónicas, Catalina se casó con el sobrino de Heredia y su rastro se perdió en Sevilla, adonde emigró luego de su casamiento.

ISLAS DEL ROSARIO No todo es historia, claro, en Cartagena: basta recordar que a sus pies se extiende el Caribe, nombre que abre las puertas a todos los sueños imaginables sobre unas vacaciones al borde del mar. Desde muy temprano a la mañana, en torno de las siete, ya se puede ver a quienes se dan un baño antes de ir a trabajar, en las playas urbanas. Algo más lejos, en el sector cercano al aeropuerto, también hay grandes hoteles con playas privadas, que permiten el pequeño gran lujo de comer junto al mar: el plato más típico es pescado con arroz al jugo de coco y patacones (rodajas de plátano frito). Sin embargo, es cierto que el Caribe no cumple aquí con la postal de aguas transparentes inscrita en el imaginario colectivo: para eso hay que tomarse una lancha hasta las Islas del Rosario, un archipiélago cercano donde se encuentran lugares espectaculares para practicar buceo con equipos o, más simplemente, snorkeling.

Las lanchas turísticas zarpan del Muelle de los Pegasos, junto a la ciudad vieja. En algo más de una hora de travesía se llega a las islas, formadas por una principal –la Isla Grande– y otras más pequeñas de nombres sugestivos: la Isla Tesoro, Isla Arenas e Isla del Pirata. El paisaje es digno de un sueño: un mar extensamente azul, verde y turquesa, que se posa transparente y manso sobre las playas de arenas blancas. A lo lejos navegan las barcas de algunos pescadores, y en el fondo se divisan sin dificultad los arrecifes de coral donde van y vienen, como en un juego de mimetismo y escondidas, los peces de colores.

La mayoría de las excursiones que van por el día se dirigen hacia la Isla Grande, dividida en numerosas playas privadas –todas de nombre distinto, como si fueran islas diferentes– donde suelen permanecer los turistas. Las playas son un excelente lugar para nadar, descansar en las hamacas tendidas de árbol a árbol y avistar la "maría mulata", el ave más típica de Cartagena, que se acerca sin miedo con su brillante plumaje negro a pocos centímetros de los visitantes. Si se elige practicar snorkel, el grupo se llevado en canoa por un instructor hasta algún muelle cercano, donde se recibe una breve instrucción y los equipos. Luego se regresa para el almuerzo, y finalmente en torno de las tres de la tarde empieza el lento regreso hacia Cartagena.

Y como siempre, heroica, allí está la ciudad amurallada para dar la bienvenida a los viajeros, mirándolos con sus balcones como ojos de madera y cristal, y con sus brazos de piedra tendidos para abrazar el mar y aún más allá.

PIONEROS

Por

Explorador incansable, el perito Francisco Pascasio Moreno realizó una larga cabalgata por llanuras y mesetas de Chubut hasta los Andes, en cuyo trayecto fue recogiendo cráneos, rocas y fósiles y tomando notas de la geografía de la región. A continuación, un fragmento de su libro *Exploración de la Patagonia Sur. Por las cuencas del Chubut y el Santa Cruz (1876-1877)*, reeditado este año por Ediciones Continente.

POR FRANCISCO P. MORENO *

El agua, cuya acción más o menos tranquila ha producido las llanuras y mesetas, no es el único gran agente físico al que se debe la existencia actual de esos territorios. Los cerros del Cairn sólo son una isleta, o quizás un ramal, que se extiende cubierto por capas más modernas, para mostrarse en esa hondonada cuyo origen no he tenido tiempo de explicarme y que puede ser debido a la acción química combinada de la atmósfera y del suelo, del cordón montañoso eruptivo que principia en lo que llamamos sierra de San Antonio. Este se dirige hacia el sur-sudoeste con una altura de 1600 a 1500 metros, desprendiendo varios ramales, y por entre ellos corre el Chubut, obligando a esta formación a tomar variados rumbos a la enorme masa de agua que en otro tiempo contribuyó a labrar el lecho del hoy, en comparación, insignificante río.

La acción plutónica y la acción volcánica se observan en casi todo el territorio de Chubut, y han trasformado a veces hasta los restos de los animales que en otro tiempo lo habitaron, y las maderas silificadas de los bosques terciarios que al presente se recogen en fragmentos, conservando su apariencia de frescura, al pie de los cerros mencionados.

Subiendo la meseta que frente al paradero mostraba sus barrancas perpendiculares y su estratificación horizontal característica, y caminando dos días al oeste, se llega a esas montañas, a cuyo pie se halla la laguna Getalaik (quizá corrupción de *fetalafquen*, que en araucano significa "laguna grande"), que es alimentada por las nieves de los cerros que llegan a ella por un arroyuelo situado poco más al Norte.

TIERRA DEL HIERRO La naturaleza parece que ha prodigado a esas montañas los favores que ha negado a la meseta: allí, según los indios y por las muestras que ellos han traído, abundan los metales; les he oído conversaciones interminables sobre un gran fragmento de oro puro con el cual hicieron una boleadora que luego vendieron en Carmen de Patagones, por una insignificancia, a un comerciante que en Buenos Aires obtuvo una fuerte suma por ella; les he visto un fragmento de roca rico en cobre, hematinas y varios ocres; y un cacique llevó últimamente a Chubut varias piedras de la "Tierra del Hierro", que analizadas por el químico Sr. Kyle han demostrado contener mineral de buena calidad, con un equivalente de 56" 77 0/0 de hierro metálico.

Más al oeste de esas sierras continúan las mesetas terciarias, pero más entrecortadas, alternadas con rocas cristalinas antiguas, y luego mantos de basalto bastante gruesos que negrean sobre profundos valles con aguados permanentes, tales como Mackinchau; Trang-geo, donde abunda el cloruro de sodio; Kaltraune; Limen Mahuida (sierra de la piedra de afilar); Tamuelin; Treneta, etc., parajes que visitan con frecuencias las tribus nómadas pampas y tehuelches.

ZONA CALIENTE Pero en medio de esa fertilidad hay planicies engañosas situadas en valles donde la actividad volcánica continúa en acción. Ese "país del diablo", como me lo han señalado algunos indios, lo visitó Musters; su suelo es caliente; haciendo un agujero, la tierra parece estar encendida y el calor quema el pelo de las patas de los caballos. Al perforar éstas la costra amarillenta de la superficie, muestran un subsuelo negro en el que, aunque en combustión, no se ven llamas, pero de donde se eleva un vapor suave. Las fuentes calientes abundan; hay grandes pozos hasta de seis pies de diámetro donde hierve el agua, y sé de parajes donde el agua surgente lanza chorros a cuatro metros de altura, que son probablemente géiseres en el centro de la Patagonia. Gran parte de esa re-


El joven Perito Moreno.



El paisaje se transforma cuando a lo lejos se levanta la imponencia de los Andes.

Excursión a la meseta norte del Chubut

el país del diablo

gión es aún misterio no develado por europeos; los indios, poseídos de un terror supersticioso, no se atreven a penetrar en ella, y quizá contenga riquezas explotables con provecho en las sustancias que la acción de los volcanes produce.

LA TIMIDEZ DE LAS LIEBRES Al día siguiente, 29; emprendimos el regreso a la colonia apurados por la necesidad, siguiendo el bajo hacia el sur, dejando a la izquierda los cerros eruptivos y a la derecha las barrancas terciarias. Caminamos por un bañado salitroso surcado por pequeños zanjones, sumamente pantanosos, donde, entre los grandes claros sin vegetación, se veían de cuando en cuando algunas matas de incienso y muchos guanacos que por la refracción atmosférica aparecían gigantescos, como elevadas jirafas, recordando involuntariamente a los rumiantes de las épocas perdidas. Concluido el bajo, ascendimos la meseta donde esperábamos cazar algunas liebres para nuestro alimento. Este animal tan lindo como el europeo, pero menos ligero, sólo se encuentra bien en ese desierto que su mayor enemigo, el indio, poco frecuenta. Las veíamos en tropas de 20 o más, un momento atentas, sobrecogidas de terror, paradas todas al mismo tiempo para escuchar el ruido sospechoso que su timidez y fino oído les revelaban desde lejos, y luego corriendo veloces a grandes saltos, en línea recta, para escapar de nuestros caballos cansados. No sé si por lo mismo que para el zorro de la fábula las uvas estaban verdes, las liebres nos parecieron flacas, y nos contentamos con verlas desaparecer entre los matorrales y esconderse en sus cuevas. Sólo cuando el cazador consigue tapar éstas, puede con paciencia agarrarlas, porque su timidez es tanta que se confunden y no aciertan a alejarse de ellas a grandes distancias.

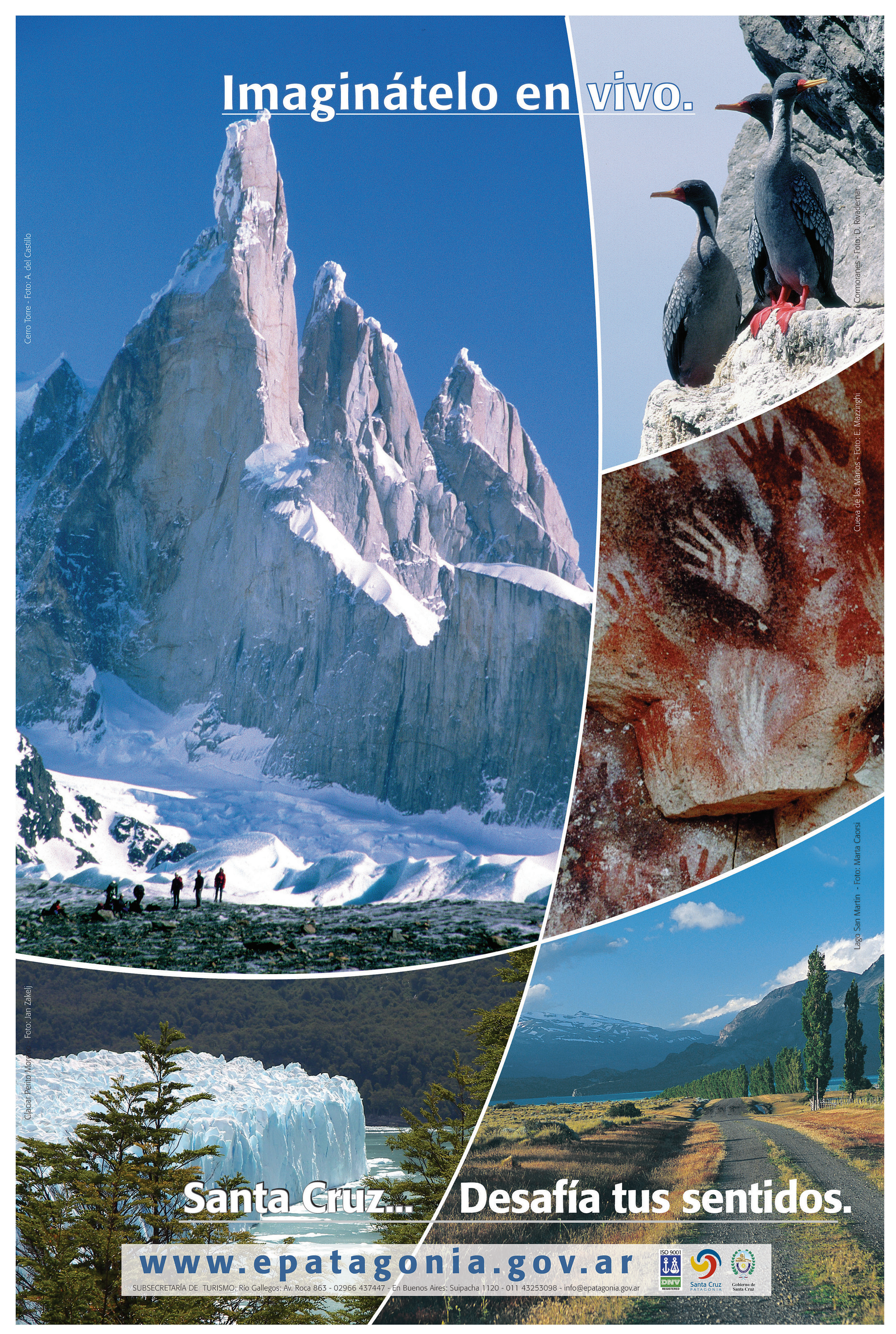
Los avestruces que vagaban eran presas demasiado difíciles, y ni siquiera intentamos acercarnos a ellos.

A la caída de la tarde bajamos entre cañadones cuyas pendientes, desnudas de vegetación, mostraban escrita la formación geológica del terreno. Recogí algunos fósiles marinos. Ya avanzada la noche, llegamos a una de las casas de Gaiman, donde pedimos hospitalidad; al día siguiente cruzamos el río en la angostura que divide ambos valles, y tres horas más tarde entraba en la comisaría nacional, contento de la corta pero provechosa excursión, con las maletas cargadas de cráneos, rocas y fósiles, y con un vivo deseo de emprender otras, mientras dispusiera de tiempo suficiente.

* Exploración de la Patagonia Sur. Por las cuencas del Chubut y el Santa Cruz (1876-1877). *Capítulo VII. Excursión a la meseta norte. Francisco Pascasio Moreno. Ediciones Continente, 2007.*



Una cabalgata por la región chubutense que exploró hace 130 años el perito Moreno.



Imaginátelo en vivo.
Cerro Torre - Foto: A. del Castillo
Cormoranes - Foto: D. Rivademar
Cueva de las Manos - Foto: E. Mazzinghi
Lago San Martin - Foto: Marta Caorsi
Glaciar Perito Moreno - Foto: Jan Zakelj
Santa Cruz... Desafía tus sentidos.
www.epatagonia.gov.ar
SUBSECRETARÍA DE TURISMO: Río Gallegos: Av. Roca 863 - 02966 437447 - En Buenos Aires: Suipacha 1120 - 011 43253098 - info@epatagonia.gov.ar
ISO 9001
DNV
REGISTERED
Santa Cruz
PATAGONIA
Gobierno de Santa Cruz